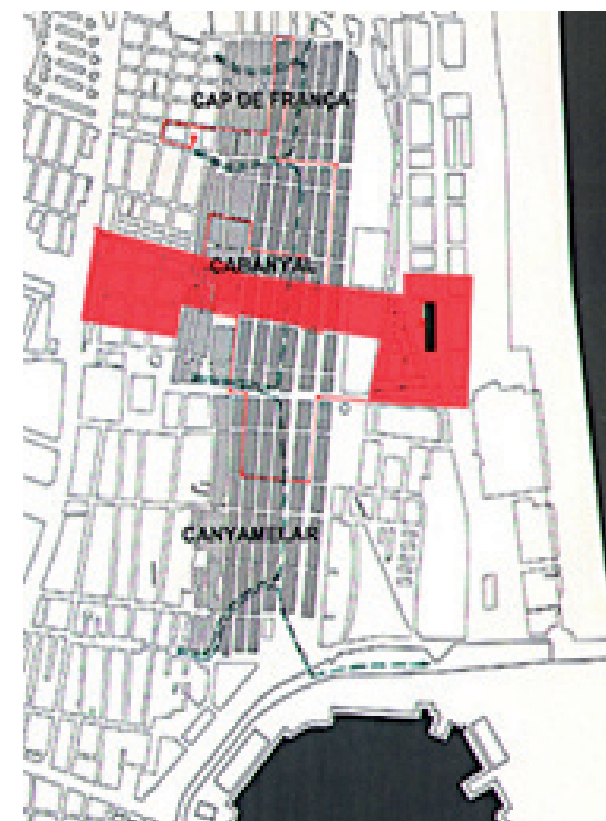


La espuma que golpea los muros de la ciudad.

Martin Mcfly.

“El conflicto urbano no sólo deja que la ciudad crezca sino que además puede significar una herramienta de participación ciudadana en la conformación de la misma”
Martin McFly. *Conversaciones con Le Corbusier. Atenas, 1933”.*

La espuma de una mar que ha visto nacer un barrio de pescadores, se ha transformado, en la revuelta urbana que reivindica su derecho a un barrio considerado bien cultural y por lo tanto, patrimonio de la ciudad. El gobierno municipal, sin embargo, sordo ante este criterio, sueña con su Valencia como una novia vestida de blanco, con una espectacular avenida abierta al mar, cual vestido de cola que va barriendo el suelo o más bien barre las más de 1600 viviendas del barrio de pescadores de El Cabanyal. Los planificadores en el poder, en su empeño por abrirse paso hacia la mar, pasan por alto el hecho de que la ciudad hace tiempo que ya llegó. A través precisamente de este singular barrio que guarda todavía un sistema urbano reticular derivado de las barracas, antiguas viviendas típicas de la zona valenciana, que sería interesante conservar y rehabilitar.





McFly, con los pantalones recogidos en las pantorrillas, pasea por la playa de la Malvarrosa, recordando el manifiesto que se ha leído en una centenaria lonja de El Cabanyal, aprovechando que el Congreso de arquitectos de España 2009, ha sucedido en Valencia. El texto reivindica un cambio de modelo en la intervención, que devuelva la palabra a la ciudadanía que reclama que se detengan los derribos. Con la mirada perdida y los ojos entreabiertos a causa del sol, le viene a Mcfly el olor a mar, el sonido del agua golpeando el barco de vapor.

El 29 de julio de 1933, el Patris II zarpa del puerto de Marsella con dirección al Pireo. El IV CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna) tiene que refugiarse en los camarotes del ya mítico buque ante unos países europeos golpeados por un periodo entre guerras, convulso. En los puentes, protegidos por toldos, en una atmósfera ventilada llena de sol y de luz, con el mar en calma, Mcfly tiene la oportunidad de conversar con Le Corbusier que refiriéndose a los conflictos urbanos que se generan en los suburbios, éste se empecina en que esa “espuma que golpea los muros de la ciudad” como le gusta llamarla, no deja que la ciudad crezca siguiendo una regla. McFly, sin embargo, defiende la revuelta organizada, mordiéndose el labio inferior para no desvelar del todo su pensamiento, por miedo a cometer una paradoja temporal. McFly ya conoce los resultados negativos de la aplicación de los planteamientos urbanos

de las vanguardias del Movimiento Moderno, unidos a los problemas causados por las contradicciones del capitalismo avanzado. Para entonces, McFly ya ha leído los escritos de Jane Jacobs (Muerte y vida de las grandes ciudades americanas, 1961) y Lewis Mumford (Perspectivas urbanas, 1969) donde critican una planificación que considera todo como “tabula rasa” y donde proponen nuevos acercamientos al planeamiento urbano. Y es que Mcfly ya ha tenido la oportunidad también de haber escuchado a Lefebvre, en una de sus clases de filosofía en la escuela de Nanterre en los setenta, hablando del derecho a la ciudad, criticando un urbanismo que ordena como tienen que ser las ciudades sin antes haber estudiado y analizado como son y por lo tanto cuales son sus requerimientos y necesidades. El derecho a la ciudad de sus habitantes definiéndolo, por tanto, como la expresión de unos movimientos sociales que reivindican la mejora de las condiciones de la vida urbana deteriorada por los efectos de los fenómenos urbanos.

Unos movimientos sociales que aunque distintos en cada país, todos tienen en común la voluntad de la ciudadanía en participar en la conformación del propio entorno urbano. En España, los ejemplos pueden ser múltiples y variados: desde los movimientos vecinales de los años 70, los movimientos okupas a partir de los años 80 o movimientos por una vivienda digna en la actualidad o por la reivindicación de barrios entre muchos otros. Y es mucha también, la

tinta invertida en estas cuestiones pudiendo destacar los textos de Manuel Castells (Movimientos sociales urbanos, 1975), Jordi Borja (Movimientos sociales urbanos, 1975 o La ciudad conquistada, 2003) y más recientemente Manuel Delgado (La ciudad mentirosa, 2007), Pamela Radcliff (en Memoria ciudadana y movimiento vecinal, 2008) o la obra colectiva El Gran Pollo de La Alameda, en cuyos escritos se analiza la importancia de los Movimientos Sociales Urbanos como constructores de ciudad. Parece que la mar sigue golpeando los muros de la ciudad, a pesar de los intentos constantes de ciertas autoridades por convertir a esta espuma, en recuerdos del pasado barridos de una vez por todas por estas grandes colas nupciales municipales. El barrio del Cabanyal que hasta 1897 fue un municipio independiente llamado El Poble Nou de la Mar, ya no es pueblo ni le dejan ser barrio.



Demolición del complejo habitacional de Pruitt-Igoe, 1972, paradigma del fin de la arquitectura moderna.

ARTÍCULO by Martin Mcfly.

La espuma que golpea los muros de la ciudad.

COMENTARIOS a:

La espuma que golpea los muros de la ciudad, *by Martin Mcfly*.

Brijuni:

Nos parece totalmente adecuado el giro que, dadas las circunstancias, habéis dado para ser consecuentes con la difícil situación de la que muchos fuimos conscientes por primera vez en el Congreso de Valencia, en relación a la destrucción del Barrio del Cabañal. Las movilizaciones, aunque bienintencionadas, fueron escasas, y nunca serán suficientes las voces que nos opongamos a operaciones tan deplorables como ésta, si bien nos tememos un final muy triste porque nada va a cambiar.

Este esfuerzo por comunicar que hacéis, que todos hacemos, para cambiar las cosas, a veces nos resulta agotador por los pocos resultados que se consiguen. Pensamos que seguimos debatiendo lejos de los lugares donde se toman las decisiones, ¿es que no hay arquitectos responsables en los centros de poder? ¿no hay técnicos capaces de no informar favorablemente demoliciones de BIC bajo presión? ¿cómo se ha llegado a esto? O estamos muy lejos, aquí, en este blog que quiere hablar con los ciudadanos pero al que rara vez nos acercamos como tales sino es con nuestra pluma de arquitectos, o no existimos directamente cuando se trata de educar a nuestros futuros ciudadanos ¿no es ésta la valenciana la comunidad que se ha opuesto ferozmente a la educación para la ciudadanía? ¿cómo vamos a esperar que la ciudadanía se oponga porque aprecia los valores universales de un barrio en contra

de un hipotético beneficio económico para unos cuantos? ¿por qué no hablamos en las escuelas y en los centros de poder un lenguaje que permita que la gente entienda algunas cosas? Quizá es que sólo a nosotros nos parece que está mal que el Cabañal desaparezca, aunque la sensación que tuvimos en Valencia fue la de que a mucha gente de allí le importaba, y no eran arquitectos.

Marty Mcfly:

Anda Mcfly absorto en la idea que usted apunta de que quizá no haya que mencionar a LeCorbusier y Lefebvre sino intentar aparecer en la tele... ahí anda dándole vueltas Mcfly a los sistemas de educación como apuntáis queridos Brijunis...y es que precisamente en ese barrio del cabanayal curiosamente la mayoría de votos se los llevaron quienes están el poder y pretenden por tanto que desaparezca el barrio... son incongruencias incomprensibles... ¿qué porqué suceden estas cosas y como solucionarlos? pues anda también Macfly con las manos a la espalda andando y viajando por el tiempo para buscar respuestas... aunque cada vez se encuentra con más preguntas...

quizá la acción directa que apunta Patri o que puntualiza von Limón...aunque esa acción nunca debería ir exenta de reflexión, no? sino, serán otros los que piensen por un*...

y ante eso de como conseguir no quedarse en un debate autoreferencial entre agentes

de la arquitectura... bueno, el propio Macfly no es arquitecto o una parte de él al menos no lo es pero comparte estas disquisiciones y preocupaciones porque se supone que el entorno debería preocupar a quien lo habita.

por último, Brijunis... que la cosa no tiene nada que ver con la edad, que Mcfly tiene la magnífica habilidad de viajar por el tiempo!!! por eso se da el lujo de acudir a clases de Lefebvre, colarse en viajes míticos, etc. Su mejor amigo, el científico Emmett Brown, está intentando descubrir la manera de hacer viajes organizados por el tiempo. ya os avisaremos y así viajamos todos juntos al momento histórico que queráis! bon Limon, Patri, uxi, Joserrat, Daniel, jack babiloni, carmen guerra, claudie, nacho, m.p.f...estáis todos invitados! ya pensaremos a donde ir...



Cabanyal, in memoriam.

Martin Mcfly.

"El futuro es incierto, porque será como lo hagamos" Immanuel Wallerstein.

A través de la avenida Blasco Ibañez, la ciudad saluda a la mar. Una avenida grandiosa, de edificios emblemáticos. Espacio público dinámico, controlado, ordenado. Ciudadanía-consumidores que transitan ante enormes pantallas de T-LED interactivas que emiten sueños luminosos más llamativos y atractivos que la mar contaminada y olvidada en su propia inmensidad. Centros comerciales que cual vigilantes atentos cuidan de sus clientes, los entretienen.

"You can't be here", una mujer policía increpa a Mcfly, extrañada por verlo vestido de esa manera tan antigua sin ningún tipo de protección en mitad de la calle. El cambio climático ya no es un rumor, el calor es realmente insoportable, doloroso, ensordecedor. A Mcfly le arden las palmas de las manos. Esta mujer que pertenece a un escuadrón de seguridad ciudadana y está ataviada con mascarilla, casco, uniforme extraño y aparatoso, le proporciona a Mcfly otro casco y una especie de sábana que le protege del sol.

Escondido en alguno de sus paraísos del pasado, Mcfly había decidido olvidarse de que el futuro existe y de que ese futuro es

un presente domesticado. Sufre de atopia Mcfly, ante una ciudad que en ningún caso es el paraíso soñado o prometido que ofrece la utopía. Olvidar es sepultarse en ese pasado idílico, no asumir esta ciudad resignada ante su destino. Sin embargo, en un último estertor de resistencia y sin pensárselo mucho, decide hacer algo que le lleva rondando por la cabeza. Un salto hacia delante para no llevarse más sorpresas y así es como se encuentra cubierto por esta sábana de extraño material. Año 2156, Valencia.

Ni una huella ve Mcfly de lo que en una época fue un barrio de pescadores. Como en un juego de dominó, a principios del siglo XXI, tiraron las primeras casas, las

siguientes, cayeron sus habitantes, sus protestas, los gritos y las trincheras, su memoria quedó sepultada entre escombros. Los edificios altos e imponentes que observa Mcfly parecen jóvenes y fuertes. Edificios de viviendas, grandes superficies comerciales y de ocio, enormes pantallas, sin apenas mobiliario urbano. Todo está perfectamente sincronizado, fluye, parece que lleva ahí toda la vida, desde siempre. Las imágenes, los coches, motos y otros vehículos, de un lado para otro, en movimiento, corriendo. Los rostros enlatados se mueven, las conversaciones retransmitidas saltan con prisa, rápido, sin detenerse. Mcfly, exhausto, decide parar un momento y entra en lo que parece una cadena de cafés y dulces.

"Es curioso que la mayoría de la gente habla en inglés solamente", le dice Mcfly a un hombre que apenas levanta la vista de una especie de televisión portátil y que ni se molesta en quitarse la mascarilla para hablar. Un señor de pelo tímidamente canoso y sin apenas arrugas, de edad impredecible pero con una voz cascada que le delata. Comenta que el Partido Turista ha vuelto a salir vencedor en las elecciones locales. Sonríe por tener la oportunidad de hablar de su ciudad a un visitante, y orgulloso, cuenta que ya no hay delincuencia, que Valencia es la ciudad más segura que se pueda encontrar, que ya no se ve pobreza en la calle, que todo está más limpio que nunca, que ya ningún idiota fuma por las calles ni hay contaminación.





ARTÍCULO by Martin Mcfly.
Cabanyal, in memoriam.

Mcfly con unos cuantos vinos de más, se atreve a preguntarle por el Cabanyal. El que resulta ser un anciano, con sus ojos vidriosos por el vino, lo mira con cierta sospecha primero y con una sonrisa bobalicona y divertida después:

“Mi abuelo vivió de crío en el Cabanyal y contaba muchas historias del barrio. Muy sucio y peligroso. Pero mi abuelo hablaba con tristeza del día en que las excavadoras arramplaron con todo. Pero bueno, es mejor así, sino no tendríamos estos edificios tan bonitos que tenemos ahora y que salen todo el rato en la tele y en Internet. La nueva milla de oro, la llamaron entonces y la seguimos recordando así. Todavía hay algún barrio de esos antiguos más sucios por aquí claro, como en cualquier sitio, pero al menos en esta ciudad todo el centro está muy limpio y tenemos nuestras compañías de seguridad y limpieza. Y además, el recuerdo del Cabanyal sólo trae horror. Todavía hay algún post-neo-post hippy que lo toma como reivindicación y no se puede vivir en la prehistoria. Una vergüenza. Si nos pudieran arrancar la memoria, mejor. Así sufriríamos menos. ¿Y sabe? Creo que lo están investigando. Lo de quitarnos la memoria, digo.”

> Los otros cabanyales, vecinos contra el expolio Público.es

06/04/2010:

> Comienzan los derribos del barrio del Cabanyal Público.es

> “Barberá derriba casas en El Cabanyal ante la oposición de los vecinos” ELPAÍS.com

> “El juez deniega paralización cautelar de Salvem contra derribos en cabanyal” ABC.es

> “La policía desaloja a políticos y vecinos alojados en el Cabanyal de Valencia” elPeriódico.com

> “Se reanudan los derribos en el Cabanyal” cope.es

> “Rita Barberá desafía el Gobierno y reinicia los derribos en El Cabanyal” elplural.com

> “La Policía desaloja por la fuerza a políticos y vecinos “atrincherados” en El Cabanyal” ELMUNDO.es

> “El Gobierno pedirá medidas cautelares “cuanto antes” para evitar los derribos” adn.es

> “Desalojan a rastras a políticos y vecinos en los derribos del Cabanyal” europapress.es

> “Delegación de Gobierno pide a la Abogacía del Estado que solicite en el juzgado la suspensión de los derribos” 20minutos.es

COMENTARIOS a

Cabanyal, in memoriam, by Martin Mcfly.

Suju:

Es una pena que desaparezcan zonas completas de las ciudades. Se tropieza por segunda vez con la misma piedra de la tabula rasa. En Holanda, como lo estuvimos comentando en nuestros últimos artículos también está sucediendo, aunque la crisis, y que ya no queda barrio moderno por demoler están comenzando a generar nuevos debates. A diferencia de España, Holanda ha sabido recuperar su viejos barrios decaídos y transformarlos exitosamente en las zonas más buscadas y deseadas para habitar en las ciudades. Esto se debe que a pesar de la reactiva alta densidad, estos sitios son como “pueblos en medio de la ciudad”. Adecuando las construcciones y facilitando la incorporación del pequeño comercio especializado, éstos se han convertido en barrios especialmente buscados por jóvenes solos o en pareja de ingresos económicos altos.

Hoy a nadie se le ocurriría demoler el Jordán de Amsterdam, cuando hace no más de 50 años tenía sus días contados...

Es una lástima que se pierdan estas calidades urbanas, que a la vez posibilitan la heterogeneidad y complejidad urbana. Es una pena que no hay voluntad de poner los medios y los conocimientos para buscar soluciones en favor de los habitantes y de lo ya existente, en vez de recurrir otra vez al “emPARISzamiento” (o emparejamiento) de la ciudad a imagen y semejanza de la clase dominante de la sociedad.

Marty Mcfly:

Es increíble que desaparezcan zonas de una ciudad en nombre de la pulcritud, que las aspiren como vulgar aspiradora que se lleva las pelusas. Esa obsesión por construir de cero, por inventar lo ya inventado, en vez de rehabilitar, reconvertir. Un barrio así con semejante personalidad puede ser emblema de cualquier ciudad (ya que la política anda siempre buscando marcas y emblemas). vamos, que incluso desde ese punto de vista instrumentalizador se le podría sacar partido a la cosa. pero ni por esas. a tirar y hacer nuevo, limpio. a imagen y semejanza de la clase dominante q duda Mcfly sean tan altos, fuertes, carismáticos y pulcros como los edificios a los que pretenden... por otro lado, con media pierna en Valencia seguirá Mcfly los acontecimientos de la actualidad y a ver qué se puede hacer... ya os diremos Brijunis.

Y PTQK, Mcfly ya ha estado contigo de viejita. amable, despistada pero despierta y con memoria aunque gruñona acompaña a Mcfly a lo que hoy es Urdabai y que en el 2156 parece Dubai con el centro de arte Guggenheim-Marina d'Or como epicentro... y hasta aquí puede leer Mcfly para no provocar ninguna paradoja temporal... y sí, tienes razón se vivirá lo que se pueda, lo privado como espacio de libertad, los intermedios, los intersticios, algo siempre se escapa... y la calle se pierde pero quién sabe... todo es cíclico y quizás, luego se recupere con más fuerza esa calle perdida...Dice Vito Acconci

que el futuro será... el futuro que merecemos pero con algunas sorpresas, si solo algunos nos enteramos o se enteran... a saber...

Maria H. dice:

Bienvenido Mcfly, a la protesta y análisis del curioso fenómeno “construcciones y derribos municipales valencianos”, en su fase Cabañal Cañamelar. Vergüenza propia y ajena sentimos muchas de las personas que aquí vivimos, de la destrucción del barrio marinero, derribos, acosos, ataques de la policía nacional, en los que McFly hubiera tenido que retroceder a los años 70 para vivir algo similar, o viajar a la Plaza de Tianamen hace varias décadas.

Efectivamente, Valencia se parece cada vez más en algunos barrios, salidos en la nada, a una ciudad futurista, aunque en otros, una programada degradación la aproxima al tercermundismo.